

E.E. • LOGROÑO

“Con Pedro tienes que sentir mucho ante la cámara”

Javier Cámara fue anfitrión de la fiesta que reunió ayer a 750 personas en los Golem, en la presentación de “Hable con ella”

EN “Hable con ella” Javier Cámara es Benigno, un enfermero modelo que dedica prácticamente todo su tiempo al cuidado de Alicia, una bella durmiente en estado vegetativo. Papel que, a menudo, le ha llevado a recordar a las enfermeras riojanas que en su día cuidaron con mimo de su padre. “Me da una rabia no haberlas invitado al estreno de la película...”, se lamentaba ayer el actor albeldense horas antes de presentar en Logroño la última película de Almodóvar: “Pero —se justificaba— la familia es tan extensa...”.

Y razón no le faltaba. Los familiares, amigos y paisanos más allegados llenaron ayer noche una de las tres salas de los Cines Golem (con doscientas butacas) donde se presentó “Hable con ella”. Y, como ya había pronosticado Cámara, aquello parecía una boda.

Con ellos, hasta un total de 750 personas participaron de esta fiesta de cine, donde Javier hizo los honores junto con Paz Sufrategui, también de Albelda y jefa de prensa de El Deseo S.A., la productora de Almodóvar. Cumplieron así con ese pequeño sueño de hacer una presentación especial de la película en la capital riojana. Pero los sueños cumplidos de Javier Cámara han ido mucho más lejos al protagonizar “una historia preciosa” y al hacerlo con la pasión con la que sólo un director como Pedro Almodóvar exige.

El reto del ganchillo

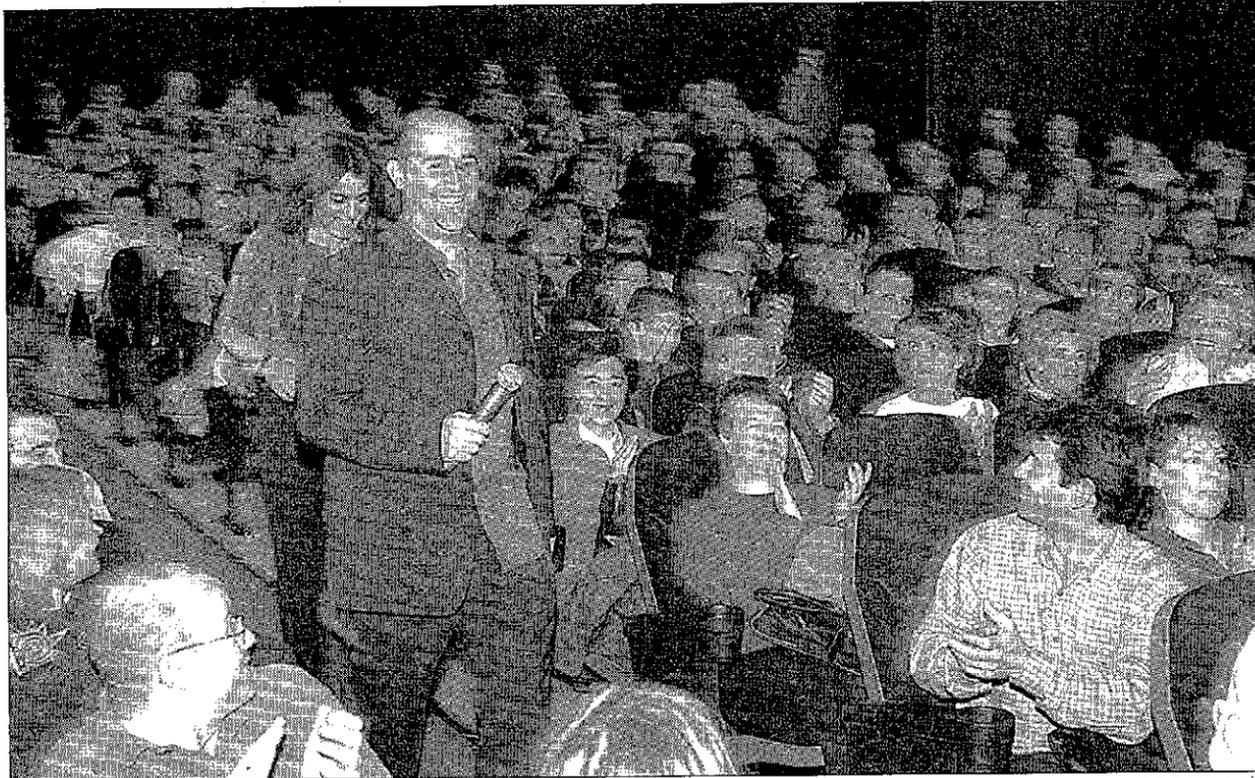
Ahora que la película ya está en las pantallas de todo el país, recuerda cómo acudió a la primera llamada del director manchego un tanto engañado. “Paz me dijo que Pedro quería ofrecerme dos sesiones sobre un personaje muy bonito y muy pequeño para una película”. Pero sólo cuando estuvo en el despacho del director supo que la oferta consistía en el papel protagonista de “Hable con ella”. Y eso que Pedro Almodóvar era probablemente de los pocos españoles que desconocían el trabajo de Cámara en la serie de televisión “Siete vidas”. Sin embargo, “le había visto en la película ‘Torrente’ y le había encantado”, apunta Sufrategui.

A esta cita le siguieron cuatro meses de trabajo para preparar el personaje. Aprendió a bordar, a peinar, a cortar el pelo, a hacer la manicura, a dar masajes. “Me costó mucho hacer ganchillo —confiesa—, algo que finalmente no hago en la película. Tras un mes practicando el ganchillo, Pedro dedujo que no era lo que mejor se me daba y que era mejor el bordado. Y, sobre todo, porque era una acción muy poco cinematográfica y no permitía mantener un diálogo con alguien o mirar a los personajes. En otros trabajos, como los masajes o las friegas, había un contacto mucho más corporal, que era lo que a él le interesaba”.

Pero estas habilidades son casi anecdóticas en la evolución “prodigiosa” —según palabras de Almodóvar— que el actor imprime al personaje. Pasa de ser un enfer-

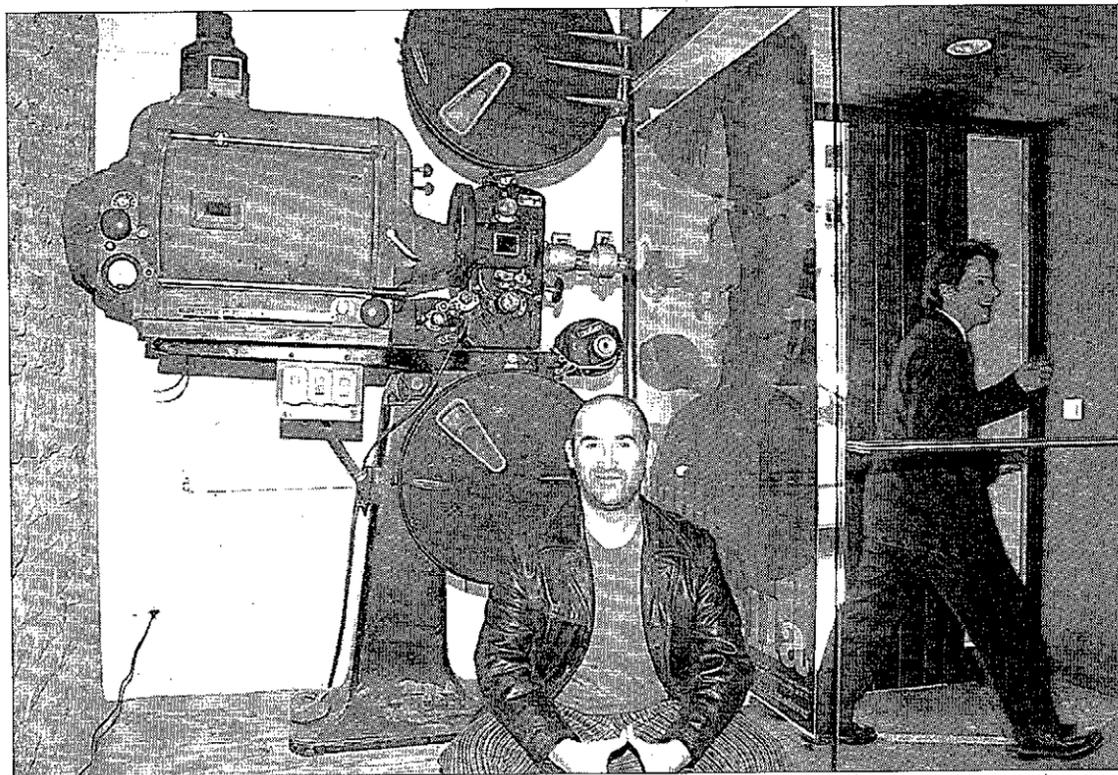
Javier Cámara quiso presentar en persona y en Logroño “Hable con ella”, película en la que se estrena como ‘chico Almodóvar’ y de la que asegura sentirse muy orgulloso “porque me he

visto emocionarme en la pantalla sin ningún viso de falsedad”. Ayer, el enfermero Benigno emocionó al público; el actor Cámara atendió a sus amigos y paisanos sin ningún divismo.



ENRIQUE DEL RÍO

Javier Cámara y Paz Sufrategui durante la presentación, ayer en los Golem, de “Hable con ella”.



TOMÁS BLANCO

El actor albeldense en la Casa de los Periodistas, donde se reunió con la prensa local.

Olores, sabores, risas y silencio de Albelda

Cuando Javier Cámara está Madrid no echa en falta nada, excepto a su madre y sus dos hermanas. “Sin embargo, cada vez que vuelvo a Albelda me doy cuenta de lo que me falta: los olores, los sabores, las risas, el silencio y la tranquilidad”.

Un sentimiento que aparece en el preciso instante en el que coge el empalme de la carretera que le lleva a su localidad natal.

Ayer volvió a experimentar la misma sensación cuando, tras una apretada mañana con los medios infor-

mativos riojanos, viajó a Albelda para comer con la familia.

La visita fue más íntima que en ocasiones anteriores ya que el éxito que hoy por hoy arrastra Cámara, le impide incluso pasear con desahogo por las calles de su pueblo.

Por eso prefirió dejar las relaciones públicas para la fiesta que anoche reunió en tres salas de los Golem a 750 personas. Allí presentó Javier “Hable con ella” y, tras el pase, brindó y se despidió dispendiosamente con sus invitados.

mero un poco gordito, naïf, vivaracho y con cierta feminidad adquirida por el continuo (y único) roce con su madre, a convertirse en el hombre delgado, barbudo, prisionero de una tragedia y separado de lo único que le mantiene vivo, la presencia de Alicia.

Al cien por cien

¿Lo peor y lo mejor de trabajar con Almodóvar? “Lo peor, no estar al cien por cien. Pedro exige cosas que no conoces de ti mismo; pide mucho, pero no

desde una postura pasiva, sino que lo hace contigo. Tienes que sentir mucho ante las cámaras, y eso es lo peor y lo mejor, al mismo tiempo, de trabajar con él”. Y sale en su defensa negando ese mito que pinta a Almodóvar como alguien excesivamente absorbente y un tanto dictatorial en los rodajes. “Pedro mima muchísimo a los actores”, asegura. Y dice aún más en su favor: “Me he visto emocionarme en la pantalla sin ningún viso de falsedad, algo de lo que me siento muy orgulloso”. Sobre todo en una película como ésta, en la que Almodóvar dota a los hombres de un gran universo emocional.

Otra anécdota que ilustra el trabajo con Almodóvar la vivió el primer día de rodaje. Un problema técnico impidió a Cámara y a su compañero Darío Grandinetti grabar la escena del lavado de la paciente tal y como la habían ensayado.

Bloqueado por el imprevisto, al tiempo que emocionado por estrenarse ante la cámara de Almodóvar, Javier Cámara lucía su mejor sonrisa en un momento que exigía seriedad. El director tuvo que hacerle la siguiente apreciación: “Ahora vamos a intentar que no se te note tanto que estás encantado de trabajar conmigo”.

Una óptica más pasional

Además de cine, si algo ha aprendido Javier Cámara con esta experiencia es a mirar la vida desde un punto de vista más pasional. “Lo que más me sorprende de la gente que se dedica al mundo de la creación es que no siempre se implica emocionalmente en su tarea”, primando en muchas ocasiones el aspecto comercial. Él quiere evitar esto por todo los medios. Aunque inevitablemente comercial es la labor de promoción de “Hable con ella”, que las próximas semanas le llevará a Italia y Francia. Una apretada agenda en la que tanto él como Paz Sufrategui han querido hacer hueco a los suyos y al público riojano.

La respuesta no pudo ser ayer mejor y, si cierto es que los trabajos en “Torrente I” y en la serie de televisión “Siete vidas” le han proporcionado al actor albeldense una enorme popularidad, no es menos cierto que su trabajo entre focos se remonta diez años atrás. Desde “Rosa, rosae” (1992) de Fernando Colomo hasta “Hable con ella”, ha combinado cine, televisión y teatro. Ahora acaba de finalizar el rodaje de “Torremolinos 74” de Pablo Berger, cuyo título lo dice todo, incluso el aspecto que Javier lucirá en la pantalla.